

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Producción de conocimientos en el trabajo social y
producción social de la realidad:
pensando los haceres y haciendo los pensares**

Adriana García

1999

INDICE

INTRODUCCION:	3
FUNDAMENTACION:	4
EL TRABAJO SOCIAL Y LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS:	6
UBICÁNDONOS EN LA PROPUESTA DE BERGER Y LUCKMANN:	10
ASPECTOS CENTRALES DE LA PROPUESTA DE BERGER Y LUCKMANN:	13
QUÉ ES PRODUCCION SOCIAL DE LA REALIDAD:	14
EL ORDEN SOCIAL COMO PRODUCTO HUMANO:.....	15
INSTITUCIONALIZACIÓN DEL COMPORTAMIENTO HUMANO:.....	16
EL LENGUAJE:	17
INTERNALIZACION DE LA REALIDAD SOCIAL:	18
ROLES: INTERNALIZACIÓN Y EXTERNALIZACIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL:.....	20
LEGITIMACION:	22
NIVELES DE LEGITIMACIÓN:	23
CIENCIA Y LEGITIMACIÓN:	25
PRÁCTICA SOCIAL:	27
VIDA COTIDIANA Y CIENCIA:	29
DESDE EL TRABAJO SOCIAL...:	32
LINEAS FINALES:	35
SISTEMATIZANDO:.....	36
BIBLIOGRAFIA:	38

"Durante el resto de su vida, se vio condenado a luchar con el gran problema metafísico de nuestra época: cómo reconciliar lo que sabía en su cabeza con lo que sabía en su corazón. . .

El intento de abrirnos camino para salir del rincón cognitivo en que nos hemos atrincherado."

Morris Berman.

"El reencantamiento del mundo"

INTRODUCCION:

El presente trabajo pretende formular algunas reflexiones sobre la producción de conocimiento en Trabajo Social como parte del movimiento de producción social de la realidad, con el objetivo de visualizar el lugar que en esta dinámica tiene la noción de “práxis creadora” (según Karel KosiK y José Luis Rebellato). Estas reflexiones tendrán un alcance general, y por lo tanto limitado, ya que surgen múltiples aspectos en los que profundizar, pero esta profundización no es posible sin una primera aproximación general.

La relación entre producción de conocimiento y producción social de la realidad no surge inicialmente en mi preocupación sino que se presenta como síntesis de un camino recorrido, en el cual fueron apareciendo diversas preguntas y posibles alternativas en su formulación.

Buscaba encontrar algo que me guiara en las múltiples interrogantes que surgían al sentir una suerte de quiebre abrupto entre los planteos de “participación del sujeto en todos los momentos metodológicos del Trabajo Social” y los de sistematización de la práctica y producción teórica en Trabajo Social.

¿Cómo participa el sujeto en la producción de conocimientos del Trabajo Social? ¿Debe participar? ¿Si los sujetos con quienes trabajamos en nuestras intervenciones poseen un determinado conocimiento de la realidad social, cómo se articula con el conocimiento que el Trabajo Social desea producir para generar mejores intervenciones? ¿Ambos poseen el mismo grado de validez y quién los valida? ¿Si el conocimiento surge de la práxis, cómo se relacionan las producciones de conocimientos de dos actores con distintos grados de poder y acceso a los recursos sociales? ¿Ciencia y vida cotidiana participan de igual manera en la determinación social de “lo que sucede”, el “por qué sucede” y “quién puede conocerlo”?

Muchas respuestas a estas preguntas se basan en un mundo que existe independiente del hacer de los hombres y que está allí pronto para ser conocido. Algunos poseerían mayor preparación para hacerlo de la forma socialmente aceptada y otros no. Pero ¿qué es conocer la realidad social? Y ¿qué es conocer la realidad social en el contexto de la producción de conocimientos del Trabajo Social?

Estas preguntas que serán el núcleo del presente trabajo, fueron posibles en mí gracias a los aportes de algunas reflexiones tanto desde el seno del Trabajo Social (de Teresa Dornell y Cristina Rovira: “Alcance ontológico de la epistemología en Trabajo Social”, curso no curricular sobre aportes para una Planificación Participativa de Blanca Acosta) como desde la Ciencias Sociales (de Alain Touraine: “El regreso del actor”, materiales sobre investigación-acción e investigación participativa).

Pero este camino fue posible principalmente gracias a la constante actitud de discusión y reflexión con los compañeros con quienes compartí los años de curso. Reflexión colectiva que fue posible, en parte, gracias al gran componente de trabajo en grupo que se exige curricularmente, y

que permite una apropiación crítica de lo transmitido durante la carrera (tanto los contenidos teóricos como los no teóricos).

FUNDAMENTACION:

A partir del momento de “reconceptualización”¹, el Trabajo Social ha realizado un camino de redefinición de sus aspectos esenciales, proceso que en ciertos casos se considera que aún no ha terminado. En el caso de Uruguay, en los últimos años este proceso ha estado atravesado por la incorporación de la formación del Trabajo Social a la Facultad de Ciencias Sociales.

Los cambios que dicha incorporación requieren implican “...integrar la teoría existente, investigar sobre nuestra práctica para realizarla mejor, pero además y fundamentalmente, para producir nuevo conocimiento investigando sobre el objeto de nuestra práctica, para lo cual es imprescindible desarrollar una actitud investigativa....requiere del desarrollo impostergable de la investigación en el ámbito disciplinario.”²

¿Pero qué es investigar?. Es buscar, indagar, descubrir; son las acciones encaminadas a CONOCER algo. ¿Y qué es ese algo? Ese algo es la REALIDAD. Definir qué es la realidad y cuál es la forma de conocerla (definiciones que necesariamente se entrecruzan); se vuelve crucial para la orientación que tome la definición del trabajo social en el marco de las Ciencias Sociales. Por lo que hablar de investigación en Trabajo Social presupone hablar de conocimiento y realidad; qué se entiende por tales y qué lugar ocupan.

Qué es lo real y cómo conocerlo, si bien pueden parecer preguntas que sólo atañen a las reflexiones filosóficas, deben tener su lugar dentro de la disciplina dado las consecuencias de asumir tal o cual postura, a la hora de intervenir.

Si entendemos que conocer en Ciencias Sociales y en Trabajo Social es aplicar una serie de herramientas científicas que nos permiten “develar” aquello que aparece oculto en la vida cotidiana, si entendemos que la “...realidad sólo se revela como tal en la medida en que poseemos un instrumental teórico para aprehenderla que -en otras palabras- poseemos los conceptos capaces de abordarla.”³, la producción de conocimientos se vuelve un mero procedimiento riguroso en el que un sujeto (científico) traduce la realidad externa a él en su complejidad (realidad como objeto a investigar).

¿Qué otras formas de entender el conocimiento podemos considerar como fundamento de la definición del Trabajo Social como disciplina científica?

¹ Movimiento latinoamericano de discusión colectiva y redefinición del Servicio Social a partir de 1965.

² Plan de Estudios 1992 de la Licenciatura de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales.

³ Sabino, Carlos A. El conocimiento científico. Conocimiento y método. Pág19. En: Servicio de documentación en Trabajo Social N° 3. Fundación de Cultura Universitaria

EL TRABAJO SOCIAL y LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS:

Veamos qué lugar ha tenido la producción de conocimientos en algunas definiciones del Trabajo Social.

A partir del movimiento de reconceptualización del Trabajo Social⁴, se establece "...la necesidad imperiosa de un cambio rápido y profundo de las estructuras de la sociedad, y de un Servicio Social orientado hacia el mismo... Reconociendo que las actuales estructuras injustas, alienadas y alienantes, oprimen al hombre, debemos contribuir con nuestro esfuerzo, a fin de posibilitar esta actuación, a través de la investigación constante de la realidad, que lleve al logro de una adecuada planificación..."⁵ A partir de este momento se considera el método científico como método único del Trabajo social aunque "flexible" respecto de la realidad con que actuamos. Se establece la necesidad de definir un objeto (necesidades, problemas sociales) y producir conocimiento teórico como requisito para constituirse en disciplina científica parte de las Ciencias Sociales.

¿Pero por qué en Trabajo Social la producción de conocimientos se ha presentado como problema? Quizás por ser este uno de los requisitos que la epistemología establece para formar parte de esa institución llamada ciencia y porque el Trabajo Social nace como conjunto de habilidades y conocimientos para la intervención.

Teresa Domell y Cristina Rovira nos dicen: "La ciencia es lo que producen los científicos, con un método científico en instituciones científicas; son las condiciones para hacer ciencia... La ciencia es un hecho social y está estructurada orgánicamente...la comunidad científica es una comunidad profesionalizada de trabajadores asalariados que viven de esa actividad."⁶ Y el Trabajo Social quiere pertenecer a esa comunidad. Por lo tanto, debe demostrar que cumple con la formación curricular, los instrumentos, una "producción teórica", las normas, etc., necesarios para ser reconocido como parte de las Ciencias Sociales.

Ahora bien, veamos algunas posturas respecto del ser y el hacer del Trabajo Social, y cómo aparece el problema de la producción de conocimientos.

Myriam Mitjavila nos habla de tres tipos de respuestas sobre la relación entre objeto y producción de conocimientos en Trabajo Social. Un primer grupo entiende que se trata de una "...articulación pragmática de distintos puntos de vista (psicológico, sociológico, económico, etc.) y no de la creación de un punto de vista diferente."⁷ Un segundo grupo entiende que el Trabajo Social crea un objeto propio pero como dimensión aplicada de las Ciencias Sociales a la tecnología del

⁴ Si bien en nuestro país, el nombre de Trabajo Social surge a partir de la incorporación del "Servicio Social" a la Facultad de Ciencias Sociales, en este trabajo no se hará distinción en cuanto a ambos nombres.

⁵ Asociación Latinoamericana de escuelas de Servicio Social. Reconceptualización del Servicio Social. Pág. 11. En: Selecciones de Servicio Social. Rev. N° 18. Argentina, 1972. De. Humanitas.

⁶ Domell, Teresa y Rovira, Cristina. Alcance ontológico de la epistemología en Trabajo Social Pág 152 y 153. Sin publicar. En: biblioteca del Departamento de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales.

Trabajo Social. Y un tercer grupo entiende que existe un objeto propio a partir de un punto de vista interdisciplinario: "El Trabajador Social es considerado, no un científico social, sino un investigador social de objetos teórico-prácticos."⁸

Autores más clásicos como Natalio Kisnerman definen "...ciencia como una práctica social de producción de conocimiento, mediante la cual los hombres se apropian de la realidad y la transforman a su servicio."⁹, a la vez que define disciplina científica (lo que sería el Trabajo Social) como "...un conjunto de conocimientos que han alcanzado un cierto nivel de rigurosidad al enfrentar un determinado objeto. Son científicos en tanto utilicen medios científicos de trabajo y contribuyan a crear, mantener y transformar teoría científica."¹⁰ Estas afirmaciones podrían hacernos pensar en la difícil articulación del Trabajo Social como disciplina científica y su conocimiento de la realidad para un buen saber hacer en esa realidad. Relación en la que se pierde la contextualización de la producción de conocimientos. No son "los hombres" abstractos los que se apropian de la realidad y no existe un "a su servicio" único y neutral. Estas definiciones refieren a un ser social separado de las relaciones de dominación que se establecen en la búsqueda de apropiación de los recursos.

Otro ejemplo que nos hace pensar en la falta de coherencia entre un conocer al servicio de un hacer comprometido con las clases dominadas y un conocer para legitimarse como disciplina científica, es el de las autoras del texto "Un enfoque operativo de la metodología del trabajo Social". En aras de viabilizar esta definición del Trabajo Social como disciplina científica, autoras como Nidia Aylwin de Barros, Mónica Jimenez de Barros y Margarita Quesada nos hablan de una "metodología operativa" que si bien afirman que no puede ser utilizada sin una fundamentación teórica ya que la corriente teórica a la cual adhiera es la esencia de la concepción más amplia de método, optan por restringir su estudio exclusivamente a la parte operativa e instrumental del mismo.

Las autoras entienden "...por teoría un sistema de hipótesis comprobadas que se supone proporciona una explicación aproximada de un sector de la realidad"¹¹, distinguiendo por un lado, las relaciones reales entre las cosas (el objeto real percibido por los sentidos), y por otro, las relaciones conceptuales que la ciencia delimita (el objeto de la ciencia, construido por medio de relaciones entre conceptos). Las funciones de la práctica son las de posibilitar la experiencia y la refutación teórica. La teoría nos permite el conocimiento de la realidad y junto con la ideología orientan la práctica.

Respecto al método de trabajo social, las autoras nos dicen que debe ser tanto el medio para conocer como para transformar; la acción transformadora supone el conocimiento y éste solo se justifica en la medida que sirva a la acción.

⁷ Mitjavila, Myriam. Metodologías de investigación y tecnología social. Pág. 10. Mont, 1990. Serie Promoción N° 9. CLAEH.

⁸ Idem. Pág. 11.

⁹ Kisnerman, Natalio. Introducción al trabajo Social. Tomo I. Pág. 66. Buenos Aires. ¿AÑO? Editorial Humanitas. 2° edición.

¹⁰ Idem. Pág. 65.

¹¹ Aylwin, Nidia; Jimenez, Mónica y Quesada, Margarita. Un enfoque operativo de la metodología del Trabajo Social. Pág. 16. Bs. As. 1982. De. Humanitas, 2ª edición.

Veamos ahora qué nos dice José Paulo Netto. Afirma la existencia de básicamente dos concepciones sobre el Trabajo Social, que no necesariamente aparecen explicitadas. La primera lo considera como “profissão cujo fundamento elementar é um corpus teórico e metodológico particular e autônomo”, y la segunda “como profissão cujo fundamento elementar é um espaço socio-ocupacional circunscrito pela divisão social do trabalho própria da sociedade burguesa consolidada e madura”¹²

Netto afirma que ninguna de estas alternativas consideran la práctica social como campo para la elaboración de teoría ya que en la primera este cuerpo teórico y metodológico autónomo supone la articulación de una teoría referente con una práctica que propicia la reflexión, generando un conocimiento del “ser social”; y en la segunda, las posibles producciones teóricas se consideran como fenómenos independientes de lo que define a la profesión: su desempeño profesional-ocupacional.

En este sentido, la construcción de un saber teórico sobre una práctica profesional queda atrapado en la adecuación, operacionalización e instrumentalización de los conceptos, categorías y principios de las Ciencias Sociales para los fines de intervención del Trabajo Social

Marilda Villela Iamamoto nos habla de que en muchos de los movimientos que se han dado en Trabajo Social desde la Reconceptualización fueron simplemente una reactualización de la herencia conservadora basada en la reproducción de las desigualdades producidas por el sistema capitalista. Un Trabajo Social que busca actualizarse, modernizarse mediante cambios en su discurso y en su método de trabajo: busca perfeccionar su instrumental operativo con nuevas metodologías de acción, buscando padrones de eficiencia, la sofisticación de modelos de análisis, diagnóstico y planeamiento. La introducción de la estadística, la definición de categorías, la operacionalización de variables y la “planificación estratégica” (entre otras) como forma de darle sustento técnico a la acción profesional solo mantienen al Trabajo social como instrumento de viabilización de un proyecto político que solo favorece la permanencia de la actual distribución de los recursos. En esta línea la producción de conocimiento queda atrapada en el perfeccionamiento técnico-instrumental y sus posibilidades para medir los cambios producidos por la acción del profesional.

La autora afirma que en la búsqueda de ruptura con esta herencia conservadora, surgen nuevas bases de legitimidad de la acción profesional, que reconociendo las contradicciones existentes en el ejercicio de la profesión (dado el peso de dicha herencia y la legitimación actual de la misma), busca colocarse realmente al servicio de las clases dominadas. La interacción entre la rigurosidad de la producción teórica y la práctica renovada y políticamente definida, serían el punto neurálgico de esta renovación. Implica un cuestionamiento de la orientación teórico-metodológica viendo como la práctica puede ser repensada al servicio de la producción de conocimientos volcados hacia los intereses de los “sectores populares” y su organización autónoma.¹³

¹² Netto, José Paulo. Notas para a discussão da sistematização da prática e teoria em Serviço Social. En: Cuadernos ABESS N° 3. San Pablo, 1989. Cortez Editora.

¹³ Iamamoto, Marilda. Renovação e conservadorismo no Serviço Social. Capítulo I. San Pablo. 1995. Cortez Editora. 3ª edición.

De la revisión de estas y otras posturas se desprenden algunos puntos que es necesario aclarar:

- ⇒ la relevancia de la discusión en torno a la “naturaleza” del trabajo Social (disciplina científica, tecnología) según parámetros establecidos desde referentes epistemológicos de las Ciencias Sociales y las Ciencias Formales y no desde una reflexión propia acerca de la forma de conocer e intervenir propia del Trabajo social.
- ⇒ la separación entre una metodología de la intervención y una metodología de la investigación.
- ⇒ el “olvido”, muchas veces, de la reflexión sobre la participación de los sujetos con quienes trabajamos en la producción de conocimientos.

Finalmente, tenemos que pensar en un Trabajo Social en donde conviven diferentes paradigmas “...cuja evolução e modos de relações têm a ver com a configuração dos modos particulares das relações entre grupos e classes sociais deste momento histórico.”¹⁴

Convivencia de paradigmas sobre la cual debemos estar alertas a la hora de la construcción que cada profesional realiza de sus práctica, sus proyectos. En el esfuerzo de “...compatibilizar o pensamento ético, o pensamento crítico, com o pensamento estratégico.”¹⁵ se corre el riesgo de incorporar a elementos utilitaristas y meramente instrumentales en aras de una mayor eficiencia en la intervención. Y es en referencia a este riesgo que se plantea la reflexión del presente trabajo.

¹⁴ Veras Baptista, Myriam. A produção do conhecimento social contemporâneo e sua ênfase no serviço social. Pág. 87. En: Cuadernos ABESS N° 5. San Pablo, a1992. Cortez Editora.

¹⁵ Alves da Silva, Ademir. Paradigmas do conhecimento e seus rebatimentos no cotidiano do ensino, da pesquisa e do exercício profissional. Pág. 51. En: Cuadernos ABESS N° 6. San Pablo 1993. Cortez Editora.

UBICÁNDONOS EN LA PROPUESTA DE BERGER Y LUCKMANN:

La propuesta de Berger y Luckmann sobre su Sociología del Conocimiento parte de la historicidad del pensamiento humano; es decir, de constatar las diferencias que existen de una sociedad a otra (y en menor medida, de un grupo social a otro), y de un tiempo a otro, en cuanto a los que estos dan por establecido como “conocimiento”.

En este sentido, marcan una línea de continuidad con lo que consideran la naturaleza y el alcance de la sociología del conocimiento: Esta se ocuparía de “...la relación entre el pensamiento humano y el contexto social en el que se origina...” y de un problema más general: “...el de la determinación existencial...del pensamiento en cuanto tal.”

Establece como “antecedentes intelectuales inmediatos”: Marx en su proposición de que “el pensamiento humano se funda en la actividad humana ... y en las relaciones sociales provocadas por dicha actividad”¹⁶ Infraestructura como actividad humana y superestructura como mundo producido por esa actividad, ambas determinándose dialécticamente.

En segundo lugar Nietzsche, en su perspectiva del pensamiento humano como instrumento de lucha por la supervivencia y el poder.

Y en tercer lugar, una línea historicista representada por Dilthey, quien insiste en la relatividad de todas las perspectivas sobre el acontecer humano; Scheler, quien establece que la relación entre los “factores ideales” y los “factores reales” es una relación reguladora, y Mannheim en quien la sociedad aparece determinando tanto el aspecto como el contenido de la ideación humana.

Dentro del Trabajo Social, Creuza Capalbo nos dice que en la búsqueda de alternativas metodológicas para una investigación y acción que articulen teoría y práctica, y en la crítica a un modelo de Ciencias Sociales que toma a la subjetividad humana como objeto de investigación, como un dato para ser tratado estadísticamente, es que se toma a la fenomenología como ciencia de lo vivido. Aquí la subjetividad apuntaría no a una subjetividad individualista sino a una subjetividad social que recoloca al hombre como centro del proceso.

Creuza Capalbo nos señala las principales contribuciones de la fenomenología a las Ciencias Humanas y Sociales. Por un lado, señala que todo conocimiento, incluso el científico, tiene como base una experiencia vivida que lo antecede; y es sobre ese conocimiento pre-reflexivo que se da el “mundo de la vida”, que la Ciencia va a tematizar, a buscar un segundo momento de reflexión. En Husserl, la cuestión del mundo de la vida como fundamento de todo el conocimiento va a estar presente en toda su obra. El mundo de la vida es la expresión subjetiva y relativa no del individuo aislado sino de todo y cualquier sujeto que participa de un mundo socio-cultural, económico, político, histórico determinado. La subjetividad nos habla de esa estructura de universalidad del sujeto (“yo generalizado”).

Un segundo punto se refiere a que la conciencia siempre es intencional, dirigida hacia algo que es desprovisto de sentido. El sentido de ese algo (fenómeno) será atribuido por la conciencia en una relación que define como inmediata, directa: intuición.. La intuición sería una modalidad de conocimiento propia del hombre. Los objetos serían todo aquello a lo que la conciencia otorga sentido. En este sentido, Husserl quiere señalar que la conciencia misma no sería reducible a una dimensión puramente empirista o materialista. Husserl desarrolla el concepto de intuición en tanto búsqueda por alcanzar lo que para la conciencia es lo esencial de esa cosa que se le presenta. Lo esencial en este caso sería la justificación del sentido del mundo, de la vida y del hombre.

Esta fenomenología denominada “intuitivo trascendental” es tomada por Alfred Schutz en Ciencias Sociales, donde expresa su preocupación por la distribución social del conocimiento y la estructura del mundo del sentido común en la vida cotidiana. Según Creuza Capalbo este autor es tomado en algunas experiencias de investigación. Al respecto nos dice que en dichas investigaciones “...o que importa na investigação é o ator social, o sujeito social que, em situação, vive a sua situação e a sua ação nao como um dado para minha investigação, mas que é por ele vivida ~~como~~ ^{como} uma certa perspectiva e com certo significado.”¹⁷

Por otro lado, el autor rescata las elaboraciones de Sarte. Enzo Pacci y la Escuela de Milán en sus aproximaciones de la fenomenología al marxismo, a partir de autores como Luckács y Kosik.

Por último, y volviendo a Husserl me gustaría rescatar su discusión acerca de la crisis de la ciencia en tanto descubrimiento de que el sueño de una ciencia al servicio del hombre estaría acabado. Afirma que la ciencia ha perdido de vista su finalidad de estar al servicio del hombre para colocarse ella misma como fin. Y ya que la fenomenología no puede ser esa ciencia que pierde de vista al hombre, abandona el sueño de una fenomenología con carácter de ciencia.

Tenemos entonces algunos puntos interesantes para plantear una reflexión que continúe en la búsqueda de esos aportes de la fenomenología al Trabajo Social:

- Rescate de la historicidad del pensamiento humano logrando escapar al determinismo que esclavizaría al hombre en las condiciones de su entorno.
- Al incorporar una visión dialéctica a la relación entre pensamiento humano y contexto social, se logra salir del planteo fenomenológico sobre el alcance de las determinaciones psicológicas, biológicas o históricas del pensamiento humano, pasando a una visión más rica de cómo todos estos factores son recreados en la actividad humana, y en donde la subjetividad es producto y productora del contexto de los sujetos.

¹⁶ Berger, Peter y Luckmann, Thomas. La construcción social de la realidad. Pág. 19. Bs. As. 1979. Amorrortu editores.

¹⁷ Creuza Capalbo. Fenomenologia: tendências históricas e atuais. Pag. 32. En: cuadernos ABESS n° 4. San Pablo, 1991. Cortez Editora.

- Rescate de la subjetividad no como dato de la realidad a ser estudiado sino como aspecto central en la construcción de la realidad que los sujetos realizan en relaciones sociales. Esto implica recatar al hombre en un lugar activo en los procesos metodológicos que cualquier ciencia se plantee y no en lugar de objeto de estudio.
- Valorización del mundo de la vida (o vida cotidiana) como ámbito primordial en la construcción social de la realidad, incluso como ámbito que antecede al ámbito científico en tanto el conocimiento que allí acontece existe en el desarrollo de la subjetividad que impregna a todos los hombres. Esto no niega la relación dialéctica entre ciencia y mundo de la vida pero “reubica” a cada uno en su real dimensión: la dimensión que pone al hombre como centro de la historia del desarrollo histórico social. Dicen Berger y Luckmann: “Es debilidad natural de los teorizadores exagerar la importancia del pensamiento teórico en la sociedad y en la historia...Las formulaciones teóricas de la realidad, ya sean científicas, o filosóficas, o aún mitológicas, no agotan lo que es real para los componentes de una sociedad.”¹⁸
- La necesidad de una ciencia al servicio del hombre, teniendo como parámetros los puntos anteriores.

¹⁸ Berger y Luckmann. Op cit. Pág. 31.

ASPECTOS CENTRALES DE LA PROPUESTA DE BERGER Y LUCKMANN:

El núcleo de la reflexión de Berger y Luckmann consiste en que la realidad se construye socialmente. Como continuadores de la corriente fenomenológica tienen como principal inquietud la de profundizar en las razones de las diferencias evidentes entre una sociedad y otra y en las sociedades a lo largo del tiempo respecto a la relación entre su "pensamiento" y su contexto social. Por ejemplo: "...cómo la noción de 'libertad' ha llegado a darse por establecida en unas sociedades y en otras no; cómo algunas sociedades conservan su 'realidad' y, lo que es más interesante aún, cómo esa 'realidad' puede a su vez desaparecer para un individuo o para una colectividad entera."¹⁹

Pero quizás lo más relevante de esta línea de la corriente fenomenológica que integra aportes marxistas (entre otros) sea la relación que se establece entre realidad y creación de conocimientos (otorgar sentido según la línea más clásica), así como la reflexión acerca de la producción teórica en esa producción social de la realidad.

Los autores entienden "realidad" "...como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición...[y]..conocimiento como la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas."²⁰. Ya que las acumulaciones específicas de "realidad" y "conocimiento" difieren de un grupo social a otro, es importante conocer cómo es que un determinado cuerpo de conocimiento es establecido como "realidad" por dicho grupo y no solo las variaciones "empíricas" de dicho conocimiento.

Qué define una sociedad como real y cómo llega hacerlo no son dos procesos separados y es el énfasis en este movimiento dialéctico de producción social de la realidad lo que nos permitirá descubrir la riqueza de este aporte para el Trabajo Social.

Los autores afirman que "la sociología del conocimiento deberá ocuparse de todo lo que una sociedad considera como 'conocimiento', sin detenerse en la validez o no validez de dicho conocimiento"²¹. Son reales no sólo las formulaciones teóricas sino las pre-teóricas, las que se producen en el ámbito de la vida cotidiana y las que no. "El 'conocimiento' del sentido común más que las 'ideas' debe constituir el tema central... este 'conocimiento' constituye el edificio de significados sin el cual ninguna sociedad podría existir."²²

Por último, consideran la doble dimensión de la sociedad como realidad objetiva y la sociedad como realidad subjetiva. La sociedad, a la vez que posee una realidad objetiva (existe con un movimiento que es independiente al paso de los hombres), está construida por una actividad que posee

¹⁹ Idem. Pág. 15.

²⁰ Idem. Pág. 13.

²¹ Idem. Pág. 15.

²² Idem. Pág. 31

un significado subjetivo. Pero entender a la sociedad en estas dos dimensiones no es suficiente; lo importante es el movimiento por el cual los hombres producen realidades objetivas a partir de los significados objetivos, y cómo estos significados se inscriben en su actividad, volviendo a aparecer el sujeto en ese lugar central en la producción social de la realidad. Es este movimiento que define al hombre como ser que define la realidad mientras se crea a sí mismo.

En esta producción social de la realidad, Berger y Luckmann establecen los procesos de externalización y objetivación de la actividad humana, institucionalización de dicha actividad, e internalización del mundo social.²³. Desarrollaremos estos conceptos más adelante.

QUÉ ES PRODUCCION SOCIAL DE LA REALIDAD:

En este punto veremos qué significa **producción social de la realidad** y qué lugar tiene la **producción de conocimiento** dentro de la misma. Al formular el problema en este sentido ya queda planteado el orden en que esta relación se entiende, formando la segunda parte de la primera, pero produciéndola a la vez.. Veamos cómo llegamos a dicha afirmación.

El Trabajo Social constituye actualmente una disciplina que forma parte de las Ciencias Sociales. En este sentido forma parte de la institución de la enseñanza universitaria estatal, con su local, sus docentes, sus procedimientos, sus requisitos, etc. Y cuenta, a su vez, con una serie de profesionales actualmente trabajando fuera del ámbito académico universitario. Cuenta también con una historia, un surgimiento, un desarrollo, transformaciones, etc. Todo esto que es el Trabajo Social en Uruguay forma parte de un determinado orden social. Surge el Servicio Social como necesidad de desarrollo del aparato estatal que tiene como consecuencia el auge del llamado “Estado de Bienestar”. Surge como respuesta a esta determinada coyuntura y de un proyecto político, pero se va desarrollando, plegándose y despegándose de las necesidades de las políticas estatales, transformándose, en el juego de la producción y reproducción social. Esto último se refiere a que si bien el Trabajo Social nace y se desarrolla como producto de un determinado orden social, se transforma a sí mismo más allá de dicha coyuntura y además, se propone y pretende actuar, en muchos casos, como movimiento impulsor del cambio de ese orden social del cual nace. Y esto es posible si entendemos que “el orden social es un producto humano, o más exactamente, una producción humana constante, realizada por el hombre en el curso de su continua externalización...El orden social no forma parte de la ‘naturaleza de las cosas’ y no puede derivar de las ‘leyes de la naturaleza’. Existe *solamente* como producto de la actividad humana...(el orden social solo existe en tanto que la actividad humana siga produciéndolo)...”²⁴

²³ Idem. Pág. 13.

²⁴ Idem. Pág. 73.

Berger y Luckmann se basan en la afirmación de que no existe una “naturaleza humana” en tanto datos establecidos biológicamente que determinen el posible desarrollo socio-cultural de un grupo humano. El hombre continúa desarrollándose biológicamente en relación con su ambiente humano-social. Se desarrollará según las pautas de alimentación, recreación, ritmos de sueño, etc., generando una determinada formación de sus aspectos psicológicos, biológicos y afectivos. Si bien se constituirá en un ser humano único e irreplicable, participará de una configuración común reconocida y reconocible objetiva y subjetivamente entre los miembros de una sociedad determinada y los que no lo son.

Esta configuración común es producida por los seres humanos en las relaciones de unos con otros en la actividad que constantemente realiza.

El orden social como producto humano:

El orden social es un producto humano gracias a que “La expresividad humana es capaz de objetivarse, o sea, se manifiesta en productos de la actividad humana, que están al alcance tanto de sus productores como de los otros hombres, por ser elementos de un mundo común.”²⁵

Y esta expresividad humana es capaz de objetivarse si entendemos como necesidad del hombre generar un determinado contexto de orden, dirección y estabilidad, un contexto estable a su comportamiento. Para ello constantemente externaliza los componentes del orden social en que se desarrolla, construyéndolo y permitiendo la propia reproducción del hombre.

Entonces, cuando hablamos de *externalización* de la actividad humana, hablamos de que el hombre se define por su ser en el mundo mediante la producción de su ambiente social, que su desarrollo va más allá de sus posibilidades biológicas concretas; y que el hombre se desarrolla en sus aspectos psicológicos, biológicos, afectivos y sociales, creando su subjetividad en la interacción de múltiples subjetividades mediante la actividad humana, que crean un orden social. “La existencia humana es, ab initio, una externalización continua. A medida que el hombre se externaliza, construye el mundo en el que se externaliza. En el proceso de externalización, proyecta sus propios significados en la realidad.”²⁶

Y es así que vivimos en un mundo de productos humanos, frutos de esa constante externalización. Productos materiales y no materiales, que nos expresan determinadas intenciones subjetivas. Un ejemplo claro es la vestimenta que usamos. Si bien la pollera o el pantalón que usamos es un objeto material que cumple con la función de abrigo y protección respecto del ambiente, estos objetos fueron producidos pensando en determinados aspectos como la moda; y significan para mí y para los demás con quienes comparto mi entorno social, muchos más aspectos (entre ellos, el lugar que

²⁵ Idem. Pág. 52.

ocupo en el entramado de relaciones sociales fruto del trabajo). Al ponerme tal prenda, puedo estar vistiéndome formalmente, cumpliendo con los requisitos de tal reunión y los demás concurrentes entenderán que me vestí acorde a la situación y probablemente también se vistan de tal forma.

Estas objetivaciones nos permiten vivir el día a día. Por ejemplo, caminar por la calle implica conocer una serie interminable de signos (un tipo especial de objetivaciones) que nos permite que la conducta de cada uno se adecue a la del otro. Los signos (como los sistemas de signos), son objetivaciones porque la intención subjetiva que implican trasciende el “aquí y ahora”.

Ahora bien, que estas objetivaciones comuniquen aspectos subjetivos socialmente compartidos no nos puede hacer olvidar que son objetivaciones producto de las relaciones que los hombres establecen en su actividad para reproducirse y que por lo tanto son producto de relaciones de dominación, a la vez que las reproducen en mayor o menor medida.

Por último, la *objetivación* implica que experimentemos la realidad social existiendo con independencia de nosotros mismos, ya que el surgimiento de estas objetivaciones trasciende realmente el momento y el lugar en que yo tomo contacto con tal o cual objetivación, si bien la estoy reproduciendo. Las objetivaciones sociales implican de por sí, que existen más allá de los individuos que las generaron.

Institucionalización del comportamiento humano:

Parte de la necesidad del hombre de estabilidad de su contexto a la que hacíamos referencia lo forma el hecho de que “Toda actividad humana está sujeta a la habituación.”²⁷ Esta habituación permite al hombre realizar una infinidad de actividades diarias sin necesidad de pensar acerca de su significado y sin considerar las múltiples posibilidades que se abren para realizar una misma tarea.

Esta habituación del comportamiento humano es la base de los procesos de institucionalización cuando:

- ⇒ es accesibles a todos los integrantes de un determinado grupo social;
- ⇒ implica la tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores;
- ⇒ se va construyendo en el tiempo, a lo largo de un proceso histórico (dicha habituación debe darse en el entorno de una situación social determinada que se prolongue en el tiempo);
- ⇒ supone control del comportamiento humano.

²⁶ Idem. Pág. 134.

²⁷ Idem., pág. 74.

Esta habituación del comportamiento que se prolonga en el tiempo generando actores con determinada tipificación de su conducta, que es accesible a todo el grupo social y que supone control de dichos comportamientos, presupone una serie de objetivaciones a partir de las cuales se construye el conjunto de conocimientos y normas que supone dicha tipificación.

Estas características hacen que el mundo social sea vivido como realidad objetiva exclusivamente ; “...como dadas, inalterables y evidentes por sí mismas.”²⁸ Pero no debemos olvidar que si bien el mundo institucional es “actividad humana objetivada”, “...la objetividad del mundo institucional, por masiva que pueda parecerle al individuo, es una objetividad de producción y construcción humanas.”²⁹

El lenguaje:

El lenguaje, complejo sistema de signos, es de fundamental importancia en la producción social de la realidad por ser el sistema de signos más complejo de la sociedad humana, el que incluye las objetivaciones comunes de la vida cotidiana y el que permite integrar sus diferentes aspectos en un todo significativo.

Mediante el lenguaje podemos ver la dinámica de la producción social. Por su carácter objetivo: se me presenta como algo externo a mí, que me trasciende más allá de mi existencia y me permite trascender la realidad de la vida cotidiana, que existe más allá del aquí y ahora. Por su carácter de producido: es una realidad objetivada y es creación de cada sociedad; su vocabulario, gramática y sintaxis cambian con las culturas y el tiempo. Por la posibilidad de acceder mediante él al cuerpo específico de conocimientos del grupo social en que vivo; construido mediante la acumulación de conocimientos que se van “cristalizando” en el lenguaje a lo largo de generaciones. Y a la vez legitima y reproduce ese orden social: me dice cuáles son los modos de comportamiento socialmente permitidos, qué es lo que existe y lo que no y cómo actuar en función de esa “realidad”.

En este sentido Berger y Luckmann nos dicen que “Sobre el lenguaje se construye el edificio de la legitimación, utilizándolo como instrumento principal. La “lógica” que así se atribuye al orden institucional es parte del acopio de conocimiento socialmente disponible y que, como tal, se da por establecido.”³⁰

²⁸ Idem., pág. 82.

²⁹ Idem., pág. 83

³⁰ Idem. Pág. 87.

Internalización de la realidad social:

El orden social institucionalizado, producto de constantes procesos de externalización, objetivación e internalización anteriores a mi existencia, necesita modos para poder explicarse y justificarse, ya que debe ser aprehendido por todos los miembros de la sociedad. Mediante el proceso de socialización primaria y secundaria, vamos aprehendiendo, por ejemplo, cuáles son las formas socialmente aceptadas de comportarme, por qué es “necesario” dicho comportamiento, quiénes son los que no se comportan en tal sentido, o qué son (ya que una de los mecanismos del proceso de socialización es la tipificación). Es así que al ir incorporando un orden institucional determinado, lo hacemos mediante el conocimiento del mismo, que aprendemos por lo que nuestros referentes primarios nos dicen, lo que no, lo que hacen, expresan, etc.

Este conocimiento, mediante el proceso de socialización primaria y secundaria, tiene la peculiaridad de aprehenderse en interacción con la construcción de la identidad del sujeto. Comenzando por la comprensión de los propios semejantes y luego la comprensión del mundo “en cuanto realidad significativa y social”³¹, la internalización implica que esos acontecimientos objetivos que expresan un determinado significado socialmente compartido (ej: cuando una madre pone “cara de enojada” a su hijo) cobren significado subjetivo para mí. En este proceso, “...la sociedad, la identidad y la realidad se cristalizan subjetivamente en el mismo proceso de internalización.”³²

Y a partir de que el sujeto internaliza la realidad social es capaz de externalizar esas objetivaciones que ha asumido con significado subjetivo. Y esta diferencia entre mundo objetivo y mundo subjetivo no es vivida como tal: “...se establece una relación simétrica entre realidad objetiva y la subjetiva. Lo que es real ‘por fuera’ se corresponde con lo que es real ‘por dentro’.”³³

Si bien esta internalización de la realidad social supone un proceso mucho más intensivo, durante la socialización secundaria los sujetos continúan internalizando la realidad social pero referida a “sub-mundos” institucionales.: “...es la adquisición del conocimiento específico de ‘roles’, estando éstos directa o indirectamente arraigados en la división del trabajo.”³⁴

En este sentido podemos pensar la internalización de los mundos de grupos y organizaciones. Formar parte de ellos es también formar parte de un universo simbólico; conocer sus reglas de funcionamiento, sus explicaciones de qué es lo que hacen y son, saber quiénes pueden formar parte de éstos, quién toma las decisiones, etc. Todo este conocimiento es necesario para “formar parte de”, lo que no quiere decir que necesariamente se esté de acuerdo con ello, pero si debemos saber el grado en que nuestra discrepancia es aceptada. Existe un grado de variación que es tolerado dentro de todo orden

³¹ Idem. Pág. 165.

³² Idem. Pág. 169.

³³ Idem. Pág. 169.

³⁴ Idem. Pág. 175.

institucional del cual si nos apartamos, nos estaremos apartando de lo que está establecido como realidad.

Pensemos en un hogar de internación de niños en situación de calle. Estos niños son internados allí según las razones institucionalmente establecidas: porque no tienen otro lugar donde vivir, porque sus familias no se ocupan de ellos, porque en las calles solo aprenderán a sobrevivir viviendo en situaciones de infracción legal, haciendo peligrar la seguridad pública”, etc. Si algún profesional de dicha organización permite el ingreso de un menor permitiéndole irse por la noche a quedarse en una casa ocupada por varios menores, probablemente se le recuerde al mismo que las reglas de la organización son otras. Y si en esta organización no predomina la represión en el establecimiento de sus normas y se da una discusión acerca de lo ocurrido y no una sanción, dicha discusión probablemente no verse solo en torno a la infracción de las reglas sino a los porqué de esas reglas (aspecto cognitivo de las normas). En esta discusión, los diversos argumentos acerca de la regla se sostendrán en diferentes versiones de la realidad. En este caso por ejemplo, en diferentes construcciones sobre “la calle” (como lugar peligroso, lugar de libertad, etc.) y las consecuencias en un menor. Es decir que, si la discrepancia llega a no considerar a la calle como un lugar inseguro para el desarrollo de un niño, esta discrepancia implicará un alejamiento del orden institucional. La desviación de ese orden institucional implicará un alejamiento de lo que es definido como real, como lo que realmente sucede (que la calle perjudique el desarrollo del niño o no).

El universo simbólico no sólo justifica y explica lo que está sucediendo, internalizándose como “verdad” para el grupo, sino que acota el comportamiento de los individuos dentro de lo que está definido como permitido, bueno, justo, permitiendo la externalización de ese mundo objetivo pero que ha cobrado una realidad subjetiva para cada uno. En el caso del hogar de internación de niños, éste se encargará de que la necesidad de permanecer en el hogar y de “no volver a la mala vida, a las malas juntas, al mal camino”, cobre realidad para cada niño, interpretando su biografía desde las construcciones que se le ofrece.

Ahora bien, ¿qué sucede con el lugar del sujeto en la creación de esta realidad?. Berger y Luckmann nos dicen que el estado de simetría entre realidad objetiva y subjetiva nunca permanece estable sino que siempre tiene que producirse y reproducirse. Por otro lado, nadie internaliza la totalidad de la realidad objetiva de una sociedad ni todo el sujeto se corresponde con dicha realidad. Es así que en esta producción y reproducción de la realidad social, ésta puede ser “creativamente modificada” o re-creada (lo cual es menos probable). Pero este proceso de re-creación es un proceso exclusivamente social, es decir, que surge de las relaciones sociales que los individuos establecen en la búsqueda de su propia reproducción.

Roles: internalización y externalización de la realidad social:

Las instituciones son aprendidas mediante roles (padre, hijo). Estos roles, objetivados lingüísticamente, hacen que ese mundo institucional cobre realidad subjetiva para la persona. Lo que día a día vivo como “familia”, son personas que encarnan determinadas formas establecidas de ocupar determinados lugares en relación a otros. Esto implica la institucionalización del comportamiento en lo que se refiere a la familia. Y el “qué es la familia”, su importancia, límites, integrantes, etc., forma parte de las objetivaciones sociales que hacen a la misma y que se encarnan lingüísticamente en los roles de “padre”, “madre”, etc., y en un cúmulo de conocimiento pre-teórico (ej.: “lo primero es la familia”, “son asuntos de familia”, “todo sea por darle una familia a los hijos”), y teórico (desde la extensa literatura sobre puericultura hasta los estudios sobre los nuevos arreglos familiares). Estas objetivaciones cobran realidad subjetiva al ser internalizada por cada individuo, permitiéndole participar de ese mundo institucional, reproducirlo y reproducirse.

Los roles implican normas que no solo conocen quienes los desempeñan sino que son conocidas por los demás miembros de la sociedad. Normas que nos dicen cómo desempeñar tal rol y como comportarnos frente a quienes lo desempeñan.

A su vez, los roles se encuentran articulados, conformando núcleos de complementariedad entre ellos. Por ejemplo: empleado-obrero, maestro-alumno-director. Núcleos que pueden extenderse hacia la periferia articulándose con otros roles hasta obtener una complejísima trama de roles que articula las diversas instituciones y los conglomerados de conocimiento que implican. Por ejemplo: padres de alumnos, limpiadoras de la escuela, padres de la comisión fomento, inspectores, etc.

Si bien los roles implican un mínimo de conocimiento por parte de toda la sociedad acerca de sus normas básicas, existen cúmulos de conocimiento que hacen a cada rol y que conocen sólo quienes lo desempeñan, e integran el cúmulo total de conocimiento social. “...los ‘roles’ aparecen como representaciones y mediaciones institucionales de los conglomerados de conocimiento institucionalmente objetivados...cada uno de ellos comporta un apéndice de conocimiento socialmente definido.”³⁵

Si bien yo puedo conocer qué es un maestro escolar (qué hace, dónde trabaja, con quiénes, a qué grupo socioeconómico probablemente pertenezca, etc.), no poseo el cúmulo de conocimiento que un maestro o maestra poseen acerca de “lo que enseñan”, de la profesión y hasta de asuntos que hacen a la identidad profesional.

Esto sucede con todos los roles y no solo con los que implican un determinado conocimiento teórico, si bien pueden haber roles cuyo conocimiento socialmente se considera de mayor exclusividad de quien lo desempeña. Lo cual probablemente esté asociado con la capacitación necesaria para poder

³⁵ Idem. Pág. 103

desempeñarlo (los años de estudio y /o entrenamiento, por ejemplo) pero también quienes lo desempeñan procuran afirmar esta exclusividad, ya que de esta forma se accede a un determinado poder. Este es el caso, por ejemplo, de los médicos, que si bien pueden estar realizando una indicación que se corresponde con una máxima que forma parte del acopio social de conocimiento (ej.: no hacer trabajos pesados para que no nos duela la espalda), lo harán con el lenguaje y las indicaciones tales de que quede claro que se trata de una solución que surge del acopio de conocimiento exclusivo de la medicina.

Apreciemos entonces, una vez más la relación dialéctica que se da también en cuanto a los roles. El orden institucional solo cobra realidad en tanto se reproduce mediante la realización subjetiva de los roles, que van definiendo quiénes somos y qué hacemos (reproduciéndonos), va definiendo los canales por los que aprenderemos lo que es “real” (tanto la realidad social como la natural, lo que no significa que esta última se acabe en lo que se define socialmente como “los fenómenos naturales” o “la naturaleza”). Orden institucional o conjunto de conocimiento objetivado acerca de qué es la realidad, que a la vez que (en el sentido que acabamos de mencionar), produce a las personas y las produce en interacción con los grupos y organizaciones a través de las cuales tomamos contacto con las instituciones sociales, es producido por ellas, solas u organizadas, al definir que “lo real” es esa realidad aprendida socialmente, y que por lo tanto actuarán en dicho sentido. Es decir que, y siguiendo con el ejemplo mencionado, si el médico me dice que debo hacer tal cosa para solucionar mi molestia, y considero que ese ámbito de conocimiento es exclusivo del médico, no solo haré lo que me diga sin pensar si se contradice con mis propios conocimientos, valores, modos de vida, etc., sino que tampoco le preguntaré el por qué de la solución propuesta y menos que menos se me ocurrirá discutirsele. Es así como estaré reproduciendo ese orden institucional -médico que sabe, paciente que no; médico que pregunta y ordena, paciente que responde y obedece- y todo el andamiaje teórico y pre-teórico que lo sostiene.

Y esta dialéctica que se da “...como aprehensión de la realidad social objetiva y como producción continua de esta realidad”³⁶ se produce mediante niveles progresivos de legitimación .

³⁶ Idem. Pág. 90.

LEGITIMACION:

La legitimación es el juego constante de producir significados para justificar y explicar los significados que ya existen y las relaciones sociales de las cuales surgen y a las que sostiene. Constante dado que los cambios en esa realidad también son constantes, ya sea para perpetuar el orden institucional existente, o para cambiarlo en mayor o menor medida.

Ahora bien, ¿por qué es necesario explicar y justificar los significados que ya existen? Esto sucede porque las objetivaciones creadas por los grupos sociales surgen en un determinado momento y lugar. Obedecen a las necesidades de un determinado grupo social en un determinado momento. Pero las generaciones pasan, así como los miembros de cualquier grupo u organización también cambian, y por eso se hace necesario establecer mecanismos para que ese nuevo miembro pueda integrar ese grupo social (llámese sociedad, llámese organización tal). Y esa integración implicará el conocimiento y aceptación de las normas que hacen a su funcionamiento. Es decir, la parte normativa (qué se debe y no debe hacer) y la parte cognitiva (porqué) que hace a todos los sistemas de legitimación. Esta parte cognitiva permitirá a estos nuevos miembros conocer esta realidad objetivada, y conocerla como la verdadera, la que existe y deberá seguir existiendo.

Cuanto mayor sea el grado de legitimación de ese orden social, menor será el desarrollo de los aparatos represivos. Las normas no se impondrán por el uso de la fuerza sino porque es “la forma” de entender que deben ser las cosas, y por el éxito en que ese entender las cosas reproduzca el orden social existente.

Cuando hablamos de legitimación hablamos también de poder. Justificar y explicar una determinada realidad es justificar, explicar, legitimar un determinado orden social, y por tanto una determinada distribución del poder. No podemos dar cuenta de este complejo proceso de legitimación solo por la necesidad de explicar a los nuevos el porqué de las cosas dado que no estuvieron al surgir las objetivaciones, sino que debemos pensar también en la existencia de una determinada distribución del acceso a los recursos (poder). Recursos no solo materiales sino intelectuales, culturales, afectivos, etc.

Las necesidades que surgen de un determinado grupo, por lo general surgen en forma diferente de las de otro grupo y no pueden satisfacerse simultáneamente, ya sea porque la satisfacción de una implica la no satisfacción de la otra o porque implique una amenaza a la construcción de significados que sostienen la satisfacción del otro grupo). Por lo que un grupo deberá convencer al otro que sus necesidades deben ser satisfechas por el bien de toda la sociedad.

En esta dinámica, podemos hablar de dos procesos fundamentales de legitimación: uno vertical y otro horizontal.

El primero se refiere a que el individuo, a lo largo de las distintas etapas vitales que atraviesa, deberá experimentar una cierta continuidad y coherencia que le permitan articular su vinculación a distintos procesos organizacionales e institucionales. Su propia biografía individual deberá tener sentido dentro de procesos institucionales más generales, permitiendo así su reproducción.

El segundo proceso hace a la integración de los distintos órdenes simbólicos, integración que deberá darse para el individuo en el desempeño de sus distintos roles: por ejemplo, la relación entre el decano de las Facultades universitarias, el presidente de la república, y los “jefe de familia”.

A veces podemos encontrar contradicciones aparentes en los desempeños de estos roles al ser una misma persona que desempeña, por ejemplo, los cargos de jefe de un departamento de un organismo estatal altamente represor y miembro de una comisión de los derechos humanos. Incluso este ejemplo extremo se podría resolver para la propia persona y para el conjunto social, mediante la justificación y explicación de la necesidad de la existencia de dicho organismo para el cumplimiento de los derechos humanos.

Niveles de legitimación:

Por otro lado, Berger y Luckmann mencionan cuatro niveles superpuestos de legitimación. El primer nivel está contenido en el vocabulario mismo y el lenguaje en general, que implican una serie de objetivaciones y sus articulaciones dentro de procesos institucionales más abarcativos. Incluye los nombres de las cosas, los roles, etc., (papá, mamá, vida, dolor, gente) y una serie de afirmaciones sencillas de este orden (ej.: una madre debe ocuparse de sus hijos durante toda la vida).

En el segundo nivel existen explicaciones teóricas rudimentarias. Incluye mitos, leyendas, proverbios: “donde manda capitán no manda marinero”.

El tercer nivel implica teorías explícitas “...por las que un sector institucional se legitima en términos de un cuerpo de conocimiento diferenciado.”³⁷ Este tercer nivel tiene las características de encomendarse a personas especializadas en su elaboración y transmisión. Claro que esta especialización no significa necesariamente que exista autonomía respecto de los demás niveles de legitimación. Por el contrario, es asombroso encontrarnos con altos grados de coincidencia entre los mismos. Sí pueden generarse procesos relativamente autónomos de generación de sus propios procesos institucionales, pero esta autonomía no puede pensarse sin una continuidad (ya sea queriendo parecerse o diferenciarse) con las principales instituciones sociales.

En el cuarto nivel se ubican los universos simbólicos: “Son cuerpos de tradición teórica que integran zonas de significado diferentes y abarcan el orden institucional en una totalidad simbólica...”³⁸,

³⁷ Idem. Pág. 123.

³⁸ Idem. Pág. 124.

articulando así distintos procesos de comportamiento institucionalizados. Los autores afirman que los universos simbólicos, dado su amplitud, no pueden experimentarse a nivel de la vida cotidiana. Es así que podríamos decir que toda la experiencia, tanto individual como social, estaría para el sujeto, articulada en un determinado orden del mundo. Tanto lo esperable como lo que no, las experiencias predecibles como las que nunca esperábamos vivir, podemos ubicarlas, “insertarlas” dentro de estos grandes articulaciones de significados y comportamientos.

Según los autores: “...el universo simbólico ordena y por ende legitima los “roles” cotidianos, las prioridades y los procedimientos operativos colocándolos...en el contexto del marco de referencia más general que pueda concebirse.”³⁹

Estos sistemas de legitimación más generales nos permiten entender esa coherencia con que vivimos el mundo social (en el sentido vertical y horizontal del que hablábamos). Esa necesidad de sentir que cada cosa tiene su lugar y lo tiene por alguna razón. Necesidad que a la vez que crea estos universos simbólicos, se satisface dentro de ellos mediante esa sensación de seguridad, orden y coherencia que nos otorgan.

Esta “realización última” de la concreción de los distintos procesos institucionales, nos permite entender cómo podemos encontrarnos con lógicas similares de funcionamiento en una cooperativa de vivienda, en un grupo informal de amigos y en una familia. Encontrarnos con estructuras similares de distribución de la autoridad, de comunicación, etc.

Siendo, a su vez, una de sus funciones, la incorporación de las “realidades marginales” a esta lógica que da la integración de las instituciones dentro de los universos simbólicos, tampoco nos puede resultar extraño que experiencias riquísimas de surgimiento de “nuevas” formas de práctica social, sean fagocitadas por dichas lógicas. Lógicas que si bien son productos sociales, con sus historias de objetivación, sedimentación y acumulación, implican procesos dialécticos mucho más generales y abarcativos del conjunto social de dichas experiencias.

³⁹ Idem. Pág. 129.

CIENCIA Y LEGITIMACIÓN:

Si pensamos en ciencia no solamente como producción teórica sino como una institución social, debemos pensar en conductas tipificadas socialmente y en un conjunto de normas y conocimientos pre-teóricos.

La ciencia, y como parte de ésta las Ciencias Sociales, forman parte del movimiento de producción social de la realidad y han ocupado un verdadero lugar de poder en este último siglo. “El poder en la sociedad incluye el poder de determinar procesos decisivos de socialización y., por lo tanto, el poder de *producir* la realidad”⁴⁰. Este lugar de poder se establece como parte del proceso de secularización y racionalización de la sociedad. Según Mónica de Martino “Para Weber esa racionalización se objetiva en instituciones fundamentales, entre las que se destacan la ciencia, como empresa científica independiente y separada de cuestiones práctico-morales...”⁴¹; “...esa racionalización no es portadora de utopía alguna, sino que conduce al aprisionamiento del hombre en sistemas deshumanizados”⁴² Los “...mecanismos conceptuales se convirtieron en propiedad de las *élites* de especialistas cuyos cuerpos de conocimiento se alejaban cada vez más del conocimiento común de la sociedad en general. La ciencia moderna es un paso extremo en este desarrollo, y en la secularización y sofisticación del mantenimiento de los universos... La vida cotidiana queda despojada tanto de la legitimación sagrada, como de la clase de inteligibilidad teórica que la vincularía con el universo simbólico en su totalidad propuesta.”⁴³

Berger y Luckmann nos hablan del proceso de reificación social. “La reificación implica que el hombre es capaz de olvidar que él mismo ha creado el mundo humano y, además, que la dialéctica entre el hombre, productor, y sus productos pasa inadvertida para la conciencia. El mundo reificado es, por definición, un mundo deshumanizado, que el hombre experimenta como facticidad extraña...sobre el cual no ejerce un control...”⁴⁴ Y la ciencia, como veníamos diciendo, ha tenido su lugar en este proceso de reificación mediante una concepción del mundo como regido por determinadas leyes del mismo orden que las leyes naturales (como si éstas fuesen indiscutibles, a su vez), donde el hombre no tiene ninguna participación en el ser y el devenir de esta realidad que se le impone y a la cual debe adaptarse.

Ahora bien, no podemos pensar en la ciencia como bloque sino que supone coexistencia de varias corrientes con diferentes formas de ver el mundo y entender el lugar de la ciencia y el cientista social en la sociedad. Siempre habrán “definiciones competitivas de la realidad”⁴⁵ que responden a

⁴⁰ Idem. Pág. 152.

⁴¹ De Martino, Mónica. La cosificación del método en Trabajo Social. Pág. 27. En: Rev. Trabajo Social **Nº 44**. Uruguay.

⁴² Idem. Pág. 28.

⁴³ Berger y Luckmann. Op. cit., pág. 144.

⁴⁴ Idem. Pág. 116/117.

⁴⁵ Berger y Luckmann. Op. cit., pág. 153.

intereses sociales distintos y a distintas posiciones de poder y a relaciones sociales que se despliegan a partir de los procesos de producción y reproducción del hombre en la producción de mercaderías. Según Berger y Luckmann "...la especialización del conocimiento y la organización concomitante de los elencos para administrar los cuerpos de conocimiento especializado surgen como resultado de la división del trabajo".

En este sentido, veíamos como el Trabajo Social lleva el peso de una "herencia conservadora" (fruto de esa división del trabajo) que corre el peligro de actualizarse en el intento de cumplir con los requisitos teóricos y metodológicos como disciplina científica al perder de vista que esta incorporación a las Ciencias Sociales nunca puede separarse de su intervención en la búsqueda de procesos y estructuras sociales que liberen al hombre de los procesos reificadores de la realidad social.

Los procesos de racionalización y reificación social están absolutamente emparentados con la teoría del conocimiento que establece: "1) el mundo es predefinido; 2) nuestra cognición aprehende este mundo, aunque sea en forma parcial; y 3) el modo en que conocemos este mundo predefinido consiste en representar sus rasgos y luego actuar sobre la base de estas representaciones."⁴⁶ Por lo que la alerta está sobre la legitimación de este paradigma

Pero esta lógica se reproduce no solo a nivel de las elites encargadas de la "producción teórica" sino a nivel de la vida cotidiana mediante los niveles de legitimación teórico y pre-teórico; los cuales se inscriben en universos simbólicos que los abarcan y a los cuales reproducen.

Su legitimación comprende una serie de teorías económicas, sociales, psicológicas, que permiten a través de sus teóricos el "análisis y explicación" de la realidad (su reproducción), y a través de sus técnicos y profesionales la articulación con la vida cotidiana de la gente a través de las instituciones y organizaciones sociales. Volvamos a recordar la tradición conservadora del trabajo social como administrador de los procedimientos de control y legitimación de los significados institucionales que mantienen el orden social.

Pero así como no podemos pensar en la ciencia como bloque tampoco podemos pensar en un Trabajo Social único. Veíamos al principio del trabajo, la existencia de varios paradigmas que conviviendo en conflicto o articulándose en forma crítica o acrítica, hacen a diversas corrientes del Trabajo Social. El Trabajo Social que entienda a la ciencia como única productora de saber verdadero, como progreso positivo, bueno por sí mismo, neutra y que no necesita preguntarse los fundamentos éticos de su acción ni definir horizontes ideales del hacia dónde y cómo vamos, definirá un lugar a la producción de conocimientos muy distinto de aquel trabajo social que articule la producción de conocimientos con la producción de prácticas profesionales que humanicen las relaciones sociales.

⁴⁶ Varela, Francisco J. Conocer. Pág. 99. España, 1990. Editorial Gedisa.

PRÁCTICA SOCIAL:

Para entender cuáles son los ejes fundamentales de un Trabajo Social que no reifique esa realidad social y que entienda la producción de conocimiento como parte de prácticas sociales y profesionales humanizantes, veremos el concepto de práctica social.

Para este punto tomaré los aportes de Karel Kosik en su libro “Dialéctica de lo concreto”⁴⁷.

La forma en que este autor entiende la práctica (práxis) a partir de una reflexión crítica de las posturas materialistas tradicionales, nos permite analizar el problema planteado en este trabajo incorporando un aspecto ético fundamental: la libertad.

“La práxis del hombre no es una actividad práctica opuesta a la teoría, sino que es la determinación de la existencia humana como *transformación* de la realidad.”⁴⁸ La práctica social implica, comprensión y explicación de la realidad (tanto de la realidad humana como la que no lo es). y esta explicación de la realidad implica determinadas prácticas sociales.

Si consideramos la dialéctica de hombre-producido y hombre-productor deberemos asumir la responsabilidad de nuestras prácticas profesionales y de nuestras reflexiones al respecto como parte del movimiento de producción social de la realidad.

Este doble juego se refiere a los procesos de externalización-objetivación e internalización. La práxis tiene una dimensión de creación (externalización) que produce una realidad que existe con independencia de sus creadores (objetivación) y que es aprehendida constantemente (internalización) y re-creada constantemente.

Esta re-creación que hacemos implica una vivencia subjetiva de esa realidad objetiva y define la forma en que el hombre se relaciona con el mundo. Relación que no se establece como ser individual sino como parte de complejas redes de interacción social, redes que también son creaciones humanas y que se viven como realidades que se imponen más allá del hombre.

En este sentido, vemos como la práxis no es solo la unión entre teoría y práctica. La práctica social implica en sí misma no solo acción o manipulación del mundo sino creación del hombre, dado que implica la forma de ser del hombre en el mundo (de transformar la naturaleza y el hombre, dándoles sentido) y su reconocimiento. Este Reconocimiento supone, en distintos grados y formas, la posibilidad de creación de la subjetividad humana mediante la afirmación de su libertad, lo que supone vivir mis sueños, mis miedos, planes, esperanzas, angustias, como parte de ese hacer en el mundo y hacer al mundo.

Sin este reconocimiento, sin este elemento de búsqueda, de afirmación del hombre como productor (afirmación de la libertad humana), la práxis se vuelve técnica y manipulación, lo cual tiene graves consecuencias para cualquier quehacer profesional. Este riesgo es señalado por Silvia Rivero

⁴⁷ Kosik, Karel. Dialéctica de lo concreto. Décima edición. Méjico, 1967. Colección enlace. Editorial Grijalbo.

cuando citando una frase de Marx afirma "...Marx deja sentado la diferencia entre la práctica y la comprensión de la práctica. Es a través de esta comprensión donde se devela el objeto y por tanto lo que permite el proceso de conocimiento."⁴⁹ En este sentido se establece la diferencia entre un trabajo social entendido como tecnología social (que posibilita la reificación social) y un trabajo social entendido como práctica transformadora.

Podríamos decir que cada uno se pararía y se cristalizaría en un momento diferente de ese movimiento dialéctico de producción de la sociedad.⁵⁰ El trabajo Social como tecnología social vivirá la realidad como algo dado que otros científicos sociales estudiarán y le darán elementos para actuar en esa manipulación del mundo. Su acción será mera manipulación debido a que considera al mundo como algo originario e independiente de la acción humana y no como fenómenos que forman parte de la praxis social, (si bien existen con independencia a ella); considera lo que le pasa al hombre como consecuencia de esa realidad social y/o natural. Separa la producción y el producto ubicando al hombre mismo como producción de ese mundo objetivado. Fijándose así la acción profesional en dicho momento, ésta se reduce al nivel de la práctica utilitaria, que subordina los medios a los fines pero cuyos fines no pasan por la afirmación del hombre libre, creador de su verdad, sino por el control de ese mundo.

Si esta verdad es puesta afuera, es lo que los científicos dicen, el trabajador social como técnico intentará encontrar y afirmar esa verdad en su práctica mediante la modificación de aquellos aspectos que le permitan afirmar ese ser y ese deber ser que la ciencia establece (reproducción). Separando sujeto de objeto, la participación del hombre en la producción de conocimiento pasa a ser mera manipulación de las herramientas científicas.

Aquí ni estoy negando la importancia de los aportes de otras disciplinas científicas ni de la ciencia en general para el Trabajo Social, institución a la cual pertenece, sino que quisiera resaltar las distintas posibilidades de relación con los mismos. En este sentido, Myrian Veras Baptista nos recuerda que la especificidad que particulariza el conocimiento producido por el Servicio Social es la inserción de sus profesionales en prácticas concretas. Dice que el asistente social se detiene frente a las mismas cuestiones que otros científicos sociales pero lo diferencia el tener siempre como mira un cierto tipo de intervención profesional. Su preocupación se refiere a la incidencia del saber producido sobre su práctica social: en el servicio social el saber crítico apunta al saber hacer crítico.

Ese saber hacer crítico supone generar procesos en que los sujetos particulares o colectivos transformen su relación con los productos socialmente objetivados, con las instituciones, etc. Según el diccionario, comprender significa "Abrazar, ceñir, rodear por todas partes una cosa. Contener, incluir en sí una cosa. Entender, alcanzar, penetrar." Lo que nos habla de una actitud activa de parte del sujeto,

⁴⁸ Idem. Pág. 240.

⁴⁹ Rivero, Silvia. Elementos preliminares para la discusión de la relación entre investigación e intervención. Rev. Fronteras N° 2, 1997. Fondo de Cultura Universitaria

una actitud y una actividad que definen, establecen determinadas relaciones del sujeto con su realidad. “La práctica es, en su esencia y generalidad, la revelación del secreto del hombre como ser ontocreador, como ser que *crea* la realidad (humano-social), y comprende y explica *por ello* la realidad (humana y no humana; la realidad en su totalidad).”⁵¹

Por lo que la producción de conocimientos en Trabajo Social no puede quedar como un proceso independiente de los esfuerzos por comprender y transformar la realidad de los sujetos con quienes trabajamos. No implica “reflejar” en la teoría lo que sucede en la realidad sino entender que esa teoría, en tanto esté comprometida con la generación de procesos de liberación y autonomía de los hombres, debe surgir de la “práxis creadora” de los hombres. Esta práxis creadora “..supone una intencionalidad liberadora de la práxis, en cuanto orientada a transformar aquellas condiciones sociales y políticas que no habilitan a que todos los hombres sean auténticamente tales.[...]supone sujetos que no actúen solamente por el determinismo de las fuerzas materiales, sino que cumplen un rol de iniciativa en la construcción de un mundo y de una sociedad donde la necesidad deje paso a la libertad.”⁵²

¿Pero en qué medida la forma en que el Trabajo Social está pensando actualmente la producción de conocimiento está permitiendo esa práxis creadora?

Es comprensible que no sea tarea fácil dado que todos formamos parte de un mismo universo simbólico en el que se ha objetivado un mundo “ya hecho e impenetrable”⁵³ en el que nos vemos constantemente como productos y que, en función de éste, nuestras subjetividades (forma por la que somos en el mundo) se construyen. Por lo que sería grave pensar que trabajar desde esta postura implica sólo un cambio metodológico o un “enterar” a la gente de su lugar en el mundo. Existe, como vimos, una compleja forma de producirse la sociedad en donde la forma en que vivimos diariamente, en que nos recreamos, las organizaciones, lugares de trabajo, distribución urbana, sistema político, etc. existen como un todo más o menos coherente del que nosotros formamos parte. Y ese todo también existe en nosotros. Por lo que el trabajo no está solo con los demás sino con nosotros mismos, mediante una revisión de nuestro lugar como sujetos ontocreadores a lo largo de nuestras vidas, y de nuestra formación como científicos sociales.

⁵⁰ Entiéndase que no se afirma la existencia de estas posturas extremas en forma pura sino que se hace referencia a las mismas para una clara comprensión de sus consecuencias.

⁵¹ Kosik. Op. cit., pág. 240.

⁵² Rebellato, José Luis. Ética y práctica social. Pág. 35. Uruguay, 1989. Editorial EPPAL.

⁵³ Idem. Pág. 87.

VIDA COTIDIANA Y CIENCIA:

La sociofenomenología ha hecho hincapié en la importancia del mundo de la vida, mundo del sentido común o vida cotidiana. Al respecto Berger y Luckmann nos dicen: “Aprehendo la realidad de la vida cotidiana como una realidad ordenada. Sus fenómenos se presentan dispuestos de antemano en pautas que parecen independientes de la aprehensión que tenga de éstos. La realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciese en escena.”⁵⁴ Seguramente por esta razón es que esa realidad sea vivida como ya creada e inmodificable. Existen ciudades enteras, existe un lenguaje, costumbres, reglas, y hasta tengo un nombre y un futuro más o menos planificado o deseado antes de nacer. Por ello se hace difícil pensar en que esta realidad objetivada no tenga el peso suficiente para el sujeto como para vivirla como externa a él e imponiéndosele (lo que también es verdad, pero no como único proceso de la realidad social).

Pero veíamos que ese proceso ha sido profundizado por el actual paradigma de la razón utilitaria que supone una visión del mundo que aparta al sujeto de su rol creador y lo coloca en un lugar meramente pasivo, contemplativo, cuya participación en ese mundo pasa por la dominación del mismo. Esta no participación del sujeto en el mundo se sostiene por un tipo de pensamiento que separa rígidamente lo observado del observador. La conciencia científica desarrollada a partir del siglo XVII apunta en este sentido estableciendo una relación de antagonismo entre sujeto y objeto, y entre hombre y naturaleza. Este punto es abordado por Morris Berman, quien nos dice, caracterizando dicho pensamiento: “Yo no soy mis experiencias y por lo tanto no soy realmente parte del mundo que me rodea...todo es un objeto ajeno, distinto y aparte de mí. Finalmente yo también soy un objeto, también soy una “cosa” alienada en un mundo de otras cosas igualmente insignificantes y carentes de sentido.”⁵⁵(reificación).

Pero esta carencia de sentido, según este “paradigma científicista”, está llamada a ser llenada por los hombres de ciencia, capaces ellos sí, de observar con objetividad “esa realidad que está allí” y arrancarle sus leyes. “Por medio de la reificación, el mundo de las instituciones parece fusionarse con el mundo de la naturaleza: se vuelve necesidad y destino...Finalmente, la identidad misma (el yo total, si se prefiere) puede reificarse...”⁵⁶

Queda claro así una determinada delimitación del poder y una determinada manera de asegurar un orden de dominación de unos sujetos sobre otros, relación que está presente cuando intervenimos

⁵⁴ Berger y Luckmann. Op. cit. Pág. 39.

⁵⁵ Berman, Morris. El reencantamiento del mundo. Santiago de Chile, 1990. Cuatro Vientos Editorial, 2ª reimp.

⁵⁶ Berger y Luckmann. Op. cit., pág. 119

como profesionales en esos ámbitos de la vida cotidiana. Institucionalización de la dominación por adecuación de conductas por tipos de actores: los que saben y los que no.

La separación de conocimiento válido y conocimiento distorsionado asociados a la ciencia y a la “gente común” respectivamente forman parte de esta reificación de la realidad social y cosificación de la praxis humana. Es decir, sólo aquellos cuya conducta ha sido tipificada como productora de conocimiento y que ocupan un lugar en las instituciones del saber, podrán conocer la realidad y determinar cuáles son los conocimientos válidos para el desarrollo de la sociedad (definición del destino de una sociedad).

El conocimiento “vulgar” no tendría validez (según dicha separación), ya que nada sabe de las elaboraciones cada vez más abstractas producidas por los especialistas para el mantenimiento de los universos simbólicos. No cualquier hombre podría producir significados novedosos sobre su práctica sino que debería reproducir aquellos significados producidos por los “especialistas del conocimiento” (médicos, agrónomos, economistas) según lo que los encargados de la administración de dicho conocimiento, establecen. Estos conocimientos se refieren, en su mayoría, a la “tradición monopolizadora” que domina en una sociedad determinada. Si bien podemos pensar en diferentes versiones de la realidad coexistiendo en una misma sociedad, al estar estas necesariamente “anexas” a determinados intereses sociales y posiciones de poder respecto a los recursos existentes, siempre existe una versión que dominará sobre las demás (relación dialéctica entre conocimiento y orden social).

Redefinir el lugar del “conocimiento vulgar” en la producción social de la realidad implica redefinir el lugar del conocimiento científico y las relaciones entre científicos y no-científicos. Debemos plantear la necesidad de un conocimiento que recupere la relación entre sujeto y objeto, asumiendo que tanto el conocimiento científico como el cotidiano se dan en una relación que va mucho más allá de lo racional. “...estamos obligados a concluir que la cognición no se puede entender adecuadamente sin sentido común, el cual no es otra cosa que nuestra historia corporal y social, la inevitable conclusión es que conocedor y conocido, sujeto y objeto, se determinan uno al otro y surgen simultáneamente.”⁵⁷

⁵⁷ Varela, Francisco J. Op. cit., pág. 96.

DESDE EL TRABAJO SOCIAL...:

“...los subuniversos requiere sub-sociedades como base de objetivación, y las contra-definiciones de la realidad requieren contra-sociedades.”⁵⁸. En este sentido, el Trabajo Social se encuentra a diario en contacto con realidades “marginales” de ese universo simbólico central de la sociedad. Pensemos en la pobreza como una sub-sociedad que con su propia existencia está desafiando la validez del orden social basado en el sistema capitalista. Esta realidad es constantemente reprimida mediante su incorporación al universo simbólico central cuando, por ejemplo, se busca explicar que “es normal, consecuencia del mercado” que existan amplios sectores sociales sin las condiciones mínimas de vida. Si bien esta realidad supone una amenaza de orden práctico, desde el Trabajo Social está la posibilidad de rescatar las experiencias que en ella se desarrollan como búsqueda de alternativa a un determinado orden social.

Este rescate tiene lugar dado que muy probablemente los sujetos que formen parte de esta realidad compartan la misma versión de su realidad que el resto de la sociedad. Sólo en la medida que el componente de “reconocimiento” (en el sentido antes mencionado) de su situación se haga posible, es que será posible la alteración del universo simbólico central y el orden que legitima. Potenciar la “práxis creadora” presente en el hombre (pero presa del proceso de reificación de la realidad social) supone establecer la relación entre conocimiento científico y conocimiento cotidiano que mencionábamos.

Esta alteración del orden social en aras de una mayor participación de todos los hombres en la definición de su destino, si bien nos supera como movimiento que necesariamente debe ser más complejo y colectivo que los que podemos generar individualmente, nos corresponde como profesionales y como parte de esta sociedad. En este sentido, es importante pensar cuáles son aquellos aspectos que atañen a nuestro quehacer profesional en relación a la producción social de la realidad en nuestras prácticas sociales. Tenemos la posibilidad y la responsabilidad de pensarnos a nosotros mismos y nuestro hacer y elegir reproducir o no en dichas prácticas, aquellos conocimientos que generan ese orden social al que hacíamos referencia.

Como ya se ha dicho, esto no es tarea fácil ya que la institucionalización del comportamiento tiende a su perpetuación, y formamos parte de sociedades donde este proceso es casi totalizador (abarca amplios aspectos del ser humano, no solo su comportamiento) dado la compleja división del trabajo y los roles especializados. Por otro lado, también necesitamos que nuestras experiencias de vida nos posibiliten problematizar ciertas áreas de ese mundo objetivado para poder re-pensarlo y re-crearlo, y esto no siempre es posible dado que implica cambios en nuestra propia subjetividad.

Como trabajadores sociales, realizamos una práctica social que se encuentra atravesada por nuestra pertenencia a un determinado grupo social: profesionales formados por la Universidad de la República, parte de un colectivo profesional, etc. Veíamos cómo el trabajo Social se inserta en esta dinámica social de reproducción social desde esos ámbitos institucionales. No perdamos de vista que también somos parte de los mecanismos de legitimación mencionados, también somos las instituciones y las organizaciones en que trabajamos.

Karel Kosik nos dice: “El hombre no supera (trasciende) originariamente con su conciencia, intención y sus proyectos ideales, sino con la praxis. La realidad no es el sistema de mis significados ni se transforma de acuerdo con los significados que atribuyo a mis proyectos. Pero con su acción el hombre inscribe significados en el mundo y crea la estructura significativa del propio mundo.”⁵⁹ Es superando la posición del hombre sólo como producto social y generando prácticas cada vez más organizadas, más colectivas e intencionales, en donde éste se define como ser que crea la realidad y por tanto tiene la posibilidad de cambiarla, tenemos la posibilidad de reproducir un mundo distinto.

Pero esto no quiere decir que no exista diferencia entre praxis y activismo, o entre praxis y práctica utilitaria, como más anteriormente establecí. No significa que por simplemente hacer se transforme la realidad. El hombre es constante actividad y por ello no necesariamente modifica el mundo en que vive. Sería absolutamente ingenuo pensar que toda actividad es realizada como afirmación de la libertad del hombre. Dicha postura genera los procesos inversos pues postula un hombre libre mediante una práctica que no lo libera, dado que no inscribe en ese mundo los significados que le permitirán situarse como ser que define su realidad.

Es necesario reconocer que lo que hago o no, el cómo lo hago, cómo lo entiendo, me definen como sujeto. Definen lo que somos y el mundo en que vivimos. Y en este sentido, la producción de conocimientos que realice el Trabajo Social definirán su relación, su lugar en esta “creación” de la realidad: “La relación entre conocimiento y su base social es dialéctica, vale decir, que el conocimiento es un producto social y un factor de cambio social.”⁶⁰

Esta relación es expresada en la siguiente afirmación: “...é evidente que nós, nessa tradição que é recente, mas é sólida no âmbito da ABESS, da comunidade acadêmica dos assistentes sociais, nos colocamos, nos inscrevemos nesse campo de luta por um saber insurgente, crítico em face do *status quo*. Colocamo-nos no campo da razão crítica.”⁶¹

Ese saber crítico supone prácticas profesionales que en su hacer sepan integrar los significados relacionados con la libertad, la esperanza y la libertad mediante la participación del hombre.

⁵⁸ Idem., pág. 162.

⁵⁹ Berger y Luckmann. Op. cit. Pág. 259.

⁶⁰ Idem., pág. 113.

⁶¹ Alves Da Silva, Ademir. Op. cit., pág. 50.

No basta con un análisis “racional” del lugar que ocupamos dentro de la sociedad, de nuestra situación en las relaciones de dominación que sufrimos y ejercemos en las relaciones sociales que establecemos, pues ese saber debe estar integrado a un proyecto político. Este proyecto debe explicitar los valores que entiende como fundamentales y las actitudes que requiere su desarrollo.

Dado que somos seres cuyas capacidades no solo incluyen el desarrollo racional sino también de las emociones, las esperanzas, los valores, estos aspectos siempre están presentes en lo que hacemos, pensamos y deseamos. Si queremos evitar fragmentarnos como seres humanos, debemos incluir nuestras intencionalidades en la definición de nuestro quehacer profesional.

Y no se trata de disfrazar estos valores dentro de alguna explicación racional del comportamiento humano sino integrarlos como parte de cada decisión y de cada reflexión acerca de las estrategias y la coherencia de mis proyectos, considerando al hombre en sus múltiples dimensiones.

Es interesante ver como se hace muy difícil pensar en un proyecto transformador sólo en base a la dimensión más intelectual, racional de las personas. Se plantean, por ejemplo, objetivos tales como elevar la calidad de vida de determinadas personas (concepto que supuestamente incluye lo material, lo cultural, lo recreativo), pero mediante estrategias que no toman en cuenta que para que la gente realmente pase de una situación de sujeto pasivo a activo (de producto a productor), es necesario pensar en la dignidad de estas personas, en la forma de generar procesos que tiendan a la libertad. Pero claro que mientras entendamos que la calidad de vida no supone la promoción de estos valores (y no me refiero a “inculcarle valores a la gente”), no como finalidad sino constante ejercicio, no consideraremos importante estas definiciones ni para nosotros ni para los demás.

LINEAS FINALES:

Considerar que la realidad se construye socialmente, implica que todos los sujetos que forman parte de una sociedad tienen un papel activo en su producción y reproducción. Pero este papel activo no necesariamente supone hombres libres definiendo su destino. Esto no es posible sin el componente de comprensión de la praxis humana, que no es solo comprensión racional sino que es lo que permite al hombre ubicarse con cierta independencia de ese mundo social objetivado en tanto es capaz de recrearlo.

Dicha relación no es la que postula el paradigma cientificista de la modernidad, sino que ubica al hombre en igualdad con las mercaderías que él produce y a la realidad social como capaz de reproducirse con independencia del hombre. Esta reificación de la realidad social es sostenida desde los diferentes niveles de legitimación, incluyendo a la ciencia como una de las instituciones que la ha sostenido separando objeto de sujeto de conocimiento, lo objetivo y lo subjetivo, la realidad social y el conocimiento que de ella se tiene.

La reificación de la realidad social no se produce como fenómeno al azar sino que surge y sostiene un estado de dominación de unos hombres sobre otros y de unos países sobre otros, por lo que, al pensar en sujetos que se piensen y sientan como productores de esa realidad social, debemos ubicarnos en relaciones sociales donde amplios sectores sociales no tienen acceso a recursos materiales y no materiales básicos para una vida digna (vivienda, planes a largo plazo, posibilidad de optar, educación formal). No solo no acceden a estos recursos, sino que ya no se piensan como derechos sino como reclamos, privilegios o premios por el esfuerzo personal.

En este sentido, el Trabajo Social debe pensarse y pensar su producción teórica como parte de la producción social de la realidad. Si consideramos los aportes de Berger y Luckmann y entendemos que el conocimiento surge de la actividad humana a la vez que vuelve a influir sobre ésta modificándola o reproduciéndola, debemos pensar la producción de conocimiento en Trabajo Social como parte de las relaciones que establece en su campo ocupacional y en su definición como parte de las Ciencias Sociales.

Nuestra práctica profesional, al igual que toda práctica social, siempre implica un conocimiento de la realidad que es construido socialmente en la dinámica de construcción de universos simbólicos centrales que legitiman determinadas relaciones de poder. Las producciones teóricas que realice el trabajo Social nunca van a estar separadas de este conocimiento pre-teórico ni van a estar separadas de las relaciones sociales que se producen tanto en el ámbito académico como de otras instituciones en que se inserta el Trabajo Social.

Por lo tanto, si es que el Trabajo Social se propone procesos de transformación social en donde el sujeto se defina como ser que crea la realidad social, la producción de conocimientos del Trabajo

Social debe surgir a partir de nuevas prácticas y a partir de los significados que éstas generan, y que superan ese conocimiento pre-teórico que tenemos de la realidad en tanto integren ese componente de comprensión al que hacíamos referencia. Y este conocimiento debe estar comprometido con la transformación de la realidad social según procesos que potencialicen la praxis creadora de los hombre, según las intencionalidades de libertad e iniciativa en la construcción social de la realidad a las que hacíamos referencia. Implica recrear la relación entre ciencia y vida común, entre científicos y no-científicos, deslegitimando un orden social en el cual la ciencia sea una herramienta para dominar a unos sujetos sobre otros, para “ocultar” el potencial creador de los hombres.

Sistematizando:

Por último, y a partir del punto anterior, me gustaría expresar una breve reflexión acerca de lo que se entiende como sistematización. Dentro de esta dinámica, la sistematización se vuelve una práctica mucho más rica que escribir sobre lo que hacemos y pensarlo desde determinadas teorías. Se vuelve más que “mirar la práctica con cierta distancia -separarla de mí, objetivarla- y reflexionar sobre ella, haciéndole preguntas que faciliten su comprensión e interpretación”⁶² sino que supone la creación de formas alternativas de acción. Supone recrear conceptualmente esos componentes alternativos que vemos vivir en nuestras prácticas y la de los movimientos sociales organizados o incipientes.

Si afirmamos la idea de sistematización como producción a partir de las *interpretaciones* de la práctica según determinados referentes teóricos, corremos el riesgo de reproducir la escisión entre el pensar y el hacer, entre teorías científicas que me hablan de lo que pasa en la “realidad”.

Poner énfasis en la sistematización como creación implica pensar en las iniciativas creativas de la sociedad civil en su resistencia a la opresión o incluso en su supervivencia. Pensar en esas prácticas generadas por múltiples actores sociales, prácticas que son a veces parciales, a veces ambiguas, pero que contienen la autenticidad de lo nuevo que surge de situaciones de crisis, de nuevas redes que se gestan sin llegar muchas veces a reproducirse a niveles más generales.

Por otro lado, no podemos olvidarnos del lenguaje como principal herramienta de legitimación del orden social: “El lenguaje también tipifica experiencias, permitiéndome incluirlas en categorías amplias en cuyos términos adquieren significado para mí y para mis semejantes”⁶³ Es por ello que el Trabajo Social, al intervenir en experiencias que superan la legitimación social a través del lenguaje (lúdicas, musicales, organizativas) deberá realizar un gran esfuerzo para que estas experiencias, al ser sistematizadas, no queden atrapadas en los “carriles” predefinidos por el lenguaje verbal sino poder rescatarlo como posibilidad de trascender la vida cotidiana pero integrando su conocimiento.

⁶² Valdés, Ximena. Las cuentas pendientes de la sistematización. Pág. 13. En.: Revista Uruguaya de Trabajo Social. AÑO VI, N° 12

⁶³ Berger y Luckmann. Op. cit., pág. 57.

Sistematización como producción de conocimientos es una herramienta que nos permita pensarnos como parte de ese movimiento de producción social de la realidad, en donde rescatemos la integralidad de nuestras prácticas sociales y donde pensemos en el conocimiento posibilitando una praxis transformadora: “..generar un saber integrado a lo afectivo, abierto a la singularidad y emparentado con lo cotidiano.”⁶⁴ Donde la libertad, la dignidad y la esperanza sean los principales “medidores” de la racionalidad de esa praxis transformadora ya que son estos valores los que nos definen como seres humanos.

Es obvio que con este planteo no pretendo establecer una posición nueva respecto a lo que es sistematizar sino retomar la idea de sistematización como reproducción conceptual de la creación de nuevas formas de hacer y entender nuestras prácticas y la realidad social, afirmando al Trabajo Social en su compromiso con una praxis transformadora y emancipadora del hombre. Y retomar esta idea a la luz de los planteos realizados, considerando la responsabilidad profesional que tenemos a la hora de “producir realidad”.

⁶⁴ Restrepo, Luis Carlos. El derecho a la ternura. Pág. 62. 2ª edición. Uruguay, 1999. Arango editores y Doble clic editoras.

BIBLIOGRAFIA:

- * Alves Da Silva, Ademir. Os paradigmas do conhecimento e seus rebatimentos no cotidiano do ensino, da pesquisa e do exercício profissional. En: Cuadernos ABESS N° 6. San Pablo, 1993. Cortez Editora.
- * Aylwin de Barros, Nidia; Jiménez de Barros, Mónica y Quesada de Greppi, Margarita. Un enfoque operativo de la metodología del Trabajo Social. 2ª edición. Bs. As., 1982. De. Humanitas.
- * Berger, Peter y Luckmann, Thomas. La construcción social de la realidad. Bs. As. 1979. Amorrortu Editores.
- * Berman, Morris. El reencantamiento del mundo. 2ª reimp. Santiago de Chile, 1990. Editorial Cuatro Vientos.
- * Capalbo, creuza. Fenomenologia: tendências históricas e atuais. En: Cuadernos ABESS N° 4. San Pablo, 1991. Cortez editora.
- * De Martino, Mónica. La cosificación del método en Trabajo Social. En: rev. Trabajo Social AÑO VII, N° 14.
- * Dornell, Teresa y Rovira, Cristina. Alcance ontológico de la epistemología en Trabajo Social. Sin publicar. En: biblioteca del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales.
- * Iamamoto, Marilda. Renovação e conservadorismo no serviço social. 3ª edición. San Pablo, 1995. Cortez Editora.
- * Kisnerman, Natalio. Introducción al trabajo Social. Tomo I. 2ª edición. Bs. As., ---. Editorial Humanitas.
- * Kosik, Karel. Dialéctica de lo concreto. Décima edición. Méjico, 1967. Editorial Grijalbo.
- * Mitjavila, Myriam. Metodologías de investigación y tecnología social. Montevideo, 1990. Serie Promoción N° 9, Claeh.
- * Netto, José Paulo. Notas para a discussao da sistematizaçao da prática em serviço social. En: Cuadernos ABESS N° 3. San Pablo, 1989. Cortez editora.
- * Rebellato, José Luis. La acción social y los valores. Etica y práctica social. En el marco de un proyecto de transformación. Documento sobre la exposición realizada en el curso "Sociedad uruguaya de los 90" en junio de 1998. Instituto Fernando Otorgués.
- * Rebellato, José Luis. Etica y Práctica Social. Uruguay, 1989. Editorial EPPAL.
- * Restrepo, Luis Carlos. El derecho a la ternura. 2ª edición. Uruguay 1999. Arango editores y Doble clic editoras.
- * Rivero, Silvia. Elementos preliminares para la discusión de la relación entre investigación e

intervención. En: rev. Fronteras nº 2, 1997. Departamento de Trabajo Social. Fundación de Cultura Universitaria.

- * Varela, Francisco. Conocer. España, 1990. Gedisa editorial.
- * Valdés, Ximena. Las cuentas pendientes de la sistematización. En: Revista Uruguaya de Trabajo Social. AÑO VI, N° 12.
- * Veras Baptista, Myriam. A produção do conhecimento social contemporâneo e sua ênfase no Serviço Social. En: Cuadernos ABESS N° 5. San Pablo, 1992. Cortez Editora.